

RESUMEN RIUCV

Título tesis doctoral: La empatía desde una perspectiva multidimensional en los agresores de violencia contra la pareja.

Autor: Julie Van Hoey

Directores: María del Carmen Moret Tatay & María José Beneyto Arrojo

Número de páginas de la tesis: 176

Resumen de la tesis:

La Organización de Naciones Unidas define en 1995 la Violencia de Género como “*Todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la privada*” (ONU, 1995). La lucha contra la violencia contra la pareja es un problema social que se debe abordar desde unas actuaciones multifacéticas, siendo una de estas la realización de los programas de intervención para agresores. Dicha intervención es especialmente necesaria para proteger a las víctimas de violencia de género y a los menores, para promover el desarrollo de la igualdad de género, rehabilitar al agresor y no generar más víctimas de este tipo de violencia (Quinteros & Carbajosa, 2008; Scott et al., 2011). Si bien es cierto que no existe un perfil heterogéneo de los agresores de violencia de género (Alcázar Córcoles & Gómez-Jarabo García, 2001), es decir, no todos los hombres que agreden a sus parejas presentan las mismas características ni actúan de la misma forma y las causas o motivos de sus agresiones no son las mismas. Sin embargo, distintas investigaciones indican que esta población presenta déficits en ciertas habilidades tales como bajo control de impulso, escasas habilidades sociales y de comunicación, celos patológicos, baja empatía, entre otras variables (Echeburúa, 2013; Quinteros & Carbajosa, 2008).

La empatía permite comprender a nivel cognitivo y emocional a la otra persona y, a partir de ello, saber cómo interactuar con ella, proporcionar ayuda y relacionarnos satisfactoriamente. Todos los seres humanos nacemos con una predisposición biológica a ser empáticos, sin embargo, es la educación recibida, las experiencias vitales vividas y nuestro entorno social (englobando cultura, ambiente, etc.) lo que determina el desarrollo en mayor o menor medida de esta variable (Moya-Albiol, 2018). La empatía tiene dos componentes: el componente cognitivo que hace referencia a la capacidad de interpretar y comprender a la otra persona y el componente afectivo/emocional que hace referencia a la reacción emocional ante el estado emocional de la otra persona. Ambos componentes son necesarios y complementarios para poder empatizar con los demás. Se ha demostrado que los déficits de empatía actúan como una variable moduladora de la conducta violenta y de las agresiones verbales y físicas, mientras que el funcionamiento normotípico de la empatía actúa como un factor protector, inhibiendo la agresividad y violencia y promoviendo el altruismo y conductas prosociales (Day et al., 2010; Moya-Albiol, 2011; Van Hoey & Santolaya Prego de Oliver, 2019). Además, la presencia de unas altas capacidades en empatía actúa como factor facilitador de la conducta prosocial y se ha relacionado con mayores reacciones emocionales negativas ante señales de que se está

causando sufrimiento a otra persona. Loinaz et al. (2012) afirmaron que si una persona presenta la capacidad de empatizar y es consciente de los efectos que generan sus propias acciones sobre las demás personas, la probabilidad de que ésta persona use la violencia sobre otras personas será menor. Dentro del contexto de la delincuencia, se entiende la empatía como la capacidad de expresar compasión hacia las víctimas de actos delictivos y/o violentos (Carich et al., 2003). Por ello, es importante diferenciar entre la empatía general y la empatía hacia la víctima y, de la misma forma, la empatía hacia las víctimas en general y la empatía hacia la propia víctima. Destacar que los estudios realizados sobre los agresores de violencia de género giran en torno al estudio de la empatía general pero escasamente investiga la empatía hacia las víctimas o hacia la propia víctima, siendo una de las posibles explicaciones la no existencia de pruebas específicas que evalúen estos aspectos en esta población.

Esta tesis doctoral tiene como finalidad investigar las variables influyentes en los hombres que ejercen la violencia contra las mujeres y principalmente la influencia de la variable de empatía. Para ello, se han administrado diversos cuestionarios para la evaluación de variables de la personalidad de los hombres mayores de edad condenados por violencia de género a realizar el Programa de Intervención para Agresores de Violencia de Género (PRIA-MA). Se plantearon cuatro hipótesis diferentes: H1. Los hombres penados por violencia de género presentan un perfil de mediana edad, con estudios secundarios y un nivel socioeconómico bajo; H2. El grupo control presenta mayores puntuaciones en empatía general, empatía cognitiva y afectiva que el grupo de hombres penados por violencia de género; H3. Los usuarios del programa PRIA-MA presentarán puntuaciones más altas en todas las variables tras la intervención; H4. Los hombres penados por violencia de género presentan un peor desempeño de la empatía afectiva en comparación con la empatía cognitiva. Para el análisis de datos se utilizaron dos paquetes estadísticos, el SPSS v. 23.0 así como el NETICA (Norsys 4.2), se realizaron tanto análisis paramétricos como no paramétricos así como diferentes estrategias tales como el análisis de clúster o las redes bayesianas para realizar inferencias probabilísticas. En cuanto a los resultados obtenidos, se dividen en los 5 estudios realizados.

En el Estudio I, se evaluó el perfil sociodemográfico y psicológico de los hombres condenados por violencia de género en Valencia y encontramos que el perfil de esta población fue un hombre, de 40 años aproximadamente, de nacionalidad española, soltero o separado/divorciado, sin hijos y con estudios principalmente secundarios o primarios. Además, encontramos que casi un 40% presentaban antecedentes penales antes de ser condenados por violencia de género. En cuanto al tipo de conductas delictivas denunciadas fueron mayoritariamente por amenazas (20%), por insultos (18%) o por el quebrantamiento de la orden de alejamiento (17%). Con respecto a los resultados de la presencia de sintomatología clínica y trastornos de personalidad, se observa que un 63.63% de los usuarios obtuvieron puntuaciones significativas en la escala de Personalidad Obsesiva-Compulsiva.

En el Estudio II, se analizó la relación entre la empatía, medido mediante el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (López-Pérez et al., 2008) y el tiempo de reacción del reconocimiento de expresiones emocionales en rostros de mujeres y de hombres, medido mediante la Tarea de reconocimiento de expresiones faciales (Lundqvist et al., 1998). Los resultados indicaron que los agresores de violencia de género tardan más tiempo en reconocer las expresiones neutras

que las expresiones con carga emocional. Asimismo, los tiempos de reacción fueron mayores en el reconocimiento de las expresiones emocionales en mujeres. Esto indica mayor dificultad para reconocer la emocionalidad facial en las caras de las mujeres que en las caras de los hombres. Además, se ha encontrado una correlación entre la escala de Adopción de perspectivas y el reconocimiento de la expresión de la emoción del miedo en los rostros de mujeres y de hombres.

En el Estudio III, se administró el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (López-Pérez et al., 2008) a población condenada por violencia de género y población sin condena por este motivo. Los resultados indicaron que los hombres españoles sin antecedentes violentos hacia la pareja obtuvieron puntuaciones estadísticamente significativas en la escala de Empatía cognitiva y Comprensión emocional. A partir de las Redes Bayesianas, se puso de manifiesto que el modelo descriptivo indica puntuaciones moderadas en todas las subescalas de empatía. Por otra parte, obtener puntuaciones altas en todas las subescalas de la empatía predice con mayor probabilidad la pertenencia al grupo de hombres sin antecedentes penales mientras que obtener puntuaciones bajas en todas las subescalas de la empatía predice en mayor medida pertenecer al grupo de los hombres condenados por violencia de género. Los resultados sugieren además que el papel de la empatía cognitiva es más sensible que la empatía afectiva a la hora de inferir la probabilidad de pertenencia de un grupo u otro.

En el Estudio IV, se administraron en el momento previo y posterior del programa PRIA-MA, el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (López-Pérez et al., 2008) así como la adaptación de la Medida de la Empatía en Abusadores de Menores (Child Molester Empathy Measure; Fernández, Marshall, Lightbody & O'Sullivan, 1999). Se ha observado que en el momento previo a la intervención, los participantes que no se encontraban en una relación de pareja presentaron puntuaciones mayores en empatía cognitiva general, empatía afectiva general y empatía afectiva hacia la propia víctima. En cuanto a los cambios PRE-POST obtenidos en el estudio IV entre los dos grupos, se encontró que el grupo de agresores sin pareja mostró diferencias estadísticamente significativas en Empatía cognitiva hacia la propia víctima mientras que el grupo de agresores en una relación romántica puntuaron significativamente en Empatía cognitiva hacia víctimas de violencia de género. Mientras que ambos grupos coincidieron mostrando puntuaciones mayores tras la intervención en las escalas de Empatía cognitiva general y Empatía afectiva hacia la propia víctima.

En el estudio V, se evaluaron las diferencias entre los resultados entre el momento previo y momento posterior al programa de intervención para agresores de violencia de género (PRIA-MA). Se encontró que los usuarios del programa PRIA-MA obtuvieron niveles estadísticamente significativos en la Escala de Habilidad Sociales (Gismero, 2000), lo cual nos indica que tras la intervención, los usuarios tienen más capacidad para expresar el enfado, sentimientos negativos justificados y desacuerdos con otras personas. Esta habilidad es importante en esta población dado que una persona con habilidades sociales adecuadas defenderá sus derechos y expresará su acuerdo o desacuerdo sin originar malestar o daño psicológico en la otra persona. En cambio, la incapacidad para expresar el enfado de forma asertiva junto con una alta impulsividad y/o desregulación emocional podría ser un factor promotor de la violencia en la pareja. Los resultados de la Escala de Celos Románticos (White, 1976) indican que se ha reducido el nivel

de celos hacia la pareja que presentaban los participantes del programa PRIA-MA. Los resultados del Cuestionario Estado-Rasgo de la Ira (Spielberger, 1999) indican aumento en la subescala de Ira-Rasgo, es decir, presentaron una mayor disposición a percibir o experimentar una situación como molesta o frustrante. Sin embargo, no se ha podido determinar hacia qué dirección se expresaba dicha ira: “ira hacia afuera”, en este caso hacia la pareja, “ira hacia adentro”, en este caso hacia uno mismo, y “control de la ira”, en este caso sería un control y autogestión de la ira adecuada. Es muy frecuente la presencia de una mala regulación emocional en los agresores de violencia de género, como puede ser por el enfado o la ira derivada de una discusión de pareja, debido a creencias irracionales sobre la mujer y la violencia, por los celos infundados, etc. (Echeburúa & De Corral, 1998). Los resultados del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (López-Pérez et al., 2008) muestran una capacidad mayor para reconocer y comprender los estados emocionales, intenciones e impresiones de los demás así como más capacidad para compartir las emociones positivas de otras personas.

Para concluir, los datos obtenidos en esta tesis doctoral apoyan los resultados de otras investigaciones realizadas previamente. Destacar que nuestros resultados resaltan la necesidad de continuar investigando para poder definir el perfil de esta población. Además, no se ha encontrado consenso acerca de la relación entre la empatía y violencia contra la pareja: sobre los diferentes tipos de empatía (cognitiva y afectiva) así como sus ámbitos (empatía general, empatía hacia las víctimas y empatía hacia la propia víctima).

Las principales limitaciones de esta tesis doctoral son la ausencia de grupo control para comparar los resultados previos y posteriores a la intervención psicológica con los agresores de violencia de género en medidas alternativas y que la muestra utilizada no es representativa por lo que no podemos generalizar los datos obtenidos. Finalmente, observamos una necesidad de un mayor número de pruebas para evaluar la empatía integral y la empatía las víctimas.

En cuanto a futuras líneas de investigación, sería necesario continuar investigando esta variable con una muestra mayor para poder generalizar los datos y tener un mayor conocimiento de esta población. Es necesario validar pruebas que evalúen la empatía hacia las víctimas o hacia la propia víctima en el ámbito de la violencia de género. Se debe profundizar en el estudio del procesamiento de las emociones de los agresores de violencia de género. Asimismo, otra posible investigación que podría aportar datos relevantes para la ciencia sería valorar los cambios de reconocimiento emocional de los agresores en la pareja en función de si el rostro pertenece a una mujer desconocida o su expareja víctima de violencia de género.

Palabras clave: agresores, violencia de género, empatía cognitiva, empatía afectiva.